

Creo con sinceridad que todos los ensayos de este libro son valiosos, pero por destacar algunos (no puedo ni quiero dejar de hacerlo) me voy a permitir señalar, además de la oportunidad e interés del de D'Ippolito (ya reseñado), el de J. Bartolomé, sobre «Intertextualidad e Historiografía: el caso de César, Gall. IV. 33-34 y Livio X. 28. 8-12», porque tiene el enorme mérito de sacar a la intertextualidad de los estudios de poesía, cosa nada fácil, ciertamente, para aplicarlos a la historiografía; el de M. Encinas, sobre «Troya debe morir para que Roma exista», porque anuncia, aunque no se atreva a formularlo con todas las letras, cómo la llamada *intertextualidad* tiene que ser muchísimo más que una mera confrontación entre textos; y el de R. Cortés Tovar, «Intertextualidad en Juvenal IV. 34-154», porque (*noblesse oblige*) ella sí se atreve a decir con todas las letras (como tan recientemente ha hecho Lowell Edmunds, en su último libro *Intertextuality and the Reading of Roman Poetry*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001), p. 299 y nota 8, aquello que su colega salmantina anunciaba: de lo que se trata aquí es de recuperar el sentido y la noción de texto que la apóstol de la intertextualidad, Julia Kristeva, defendía en origen, es decir, la comprensión del texto literario en «el conjunto sociohistórico en el que se produce considerado como conjunto textual, de modo que entendamos la

intertextualidad como interacción de códigos sociales, históricos, culturales y literarios». Bien: leer un texto griego o latino bajo esta perspectiva, ¿no es exactamente lo que proponía Ulrico de Wilamowitz-Möllendorf en la introducción a su *Historia de la Filología Clásica*, o lo que Federico Nietzsche defendía en la introducción a su *Aurora*? Creo que la lectura de los ensayos de este libro, tal y como se proponían sus editores en la introducción, ayuda mucho a clarificar las cosas y a ponerlas en su sitio más adecuado. Para finalizar, y aunque no reste mérito ni al trabajo de los editores (su principal virtud es la idea que han tenido y, por supuesto, que hayan encontrado medios para ponerla en práctica) ni, por supuesto, al valor intrínseco de los ensayos publicados, echo de menos una buena bibliografía de conjunto del libro, que hubiera evitado repeticiones innecesarias (hay referencias que se repiten no menos de 4 ó 5 veces) y hubiera ayudado mucho al joven lector-filólogo; y también un buen índice de pasajes citados y discutidos, que hubiera ayudado enormemente a la navegación por este denso e importante libro.

Joan Gómez Pallarès

Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Ciències de l'Antiguitat
 i de l'Edat Mitjana
 Joan.Gomez@uab.es

BERNÁRDEZ VILAR, Xoán. 2001.

Antes da invención de América. As descubertas precolombinas do século xv.

Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo.

Monografías da Universidade de Vigo. Humanidades e ciencias xurídico-sociais, núm. 32. 231 p.

ISBN 84-8158-177-1

Xoán Bernárdez Vilar nos ofrece un nuevo e interesantísimo trabajo, tras *A etapa portuguesa de Colón e a súa viaxe ultra-tile* (Premio «Taboada Chivite» de Investigación, 1992), sobre la navegación y los viajes marítimos que se realizaron décadas antes del des-

cubrimiento de América. En un primera parte, «Descubertas cara ó Occidente» (p. 9-43), el autor nos informa sobre los viajes que se realizaron con anterioridad al del descubrimiento de Colón. Para tan ardua tarea, Bernárdez Vilar se apoya en cartografías de la época o

de años posteriores que dan cabida a la referencia de los capitanes de barco que surcaron las aguas en busca de nuevas tierras a las que conquistar y explotar. Esta conquista marítima, según Bernárdez Vilar, se estructura en cuatro etapas que comprenderían los siguientes pares de años: 1) 1420-1460; 2) 1460-1470; 3) 1470-1474; 4) 1474-1495 (p. 13-14). Al tenor de esta clasificación, nuestro autor desplegará los nombres —comprendidos desde Diogo de Teive y Pedro Velasco, Fernão Teles, João Vaz Corte-Real, hasta Ferdinand van Olm— y los datos —descubrimientos de nuevas tierras, rutas marítimas, contratos mercantiles...— echando mano para corroborar sus afirmaciones de los testimonios que aportan los documentos de la época, testimonios que son fruto de un verdadero trabajo de campo.

La segunda parte de este libro, «Circa 1478: A expedición dano-portuguesa ó Noroeste atlántico» (p. 45-114), se centra en una carta de un tal Carsten Grypp, burgoamestre de la ciudad de Kiel, al rey de Dinamarca, Christian III (1535-1559). Bernárdez Vilar, en son a este documento, realizará un detallado examen histórico, con el que sitúa al lector. Del mismo modo, tan apurado análisis le sirve para afirmar o, a ciencia cierta, circunscribir afirmaciones tales como que Laponia y Groenlandia se encontraban comunicadas por tierra, o que en 1551 Islandia y Groenlandia estaban integradas en la corona danesa, además de poder cotejar los mapas que fueron publicados en la misma década de mil quinientos cincuenta en París con los datos que se conservan sobre la expedición de los navegantes Pynningh y Poidthorsth. El tema central de esta parte radica en dicha expedición a *novas terras e illas nos mares do Norte* que bien podría residir en una prerrogativa de la corona portuguesa al rey danés. Así pues, la tesis de Bernárdez Vilar alberga (ya que a pesar de todos los datos que aporta no acaba de atinar) la idea de que los portugueses conocieron las tierras del norte, ya fuera por puro interés comercial o por puro interés expedicionario.

La tercera parte, «Novos indícios precolombinos» (p. 115-139), sigue planteando la hipótesis arriba mencionada sobre la posible expedición portuguesa a tierras del norte. Bernárdez Vilar aporta distintas *opera* cartográficas del dieciséis que coinciden en dos puntos: la presencia de los lusitanos en las costas groenlandesas y la precisión de la situación del estrecho de Hudson que, según la geografía convencional, no fue descubierto hasta un siglo más tarde. Muchos de los descubrimientos que aportan estas cartografías pueden deberse no a partidas expedicionarias, sino, más bien, a nuevas rutas comerciales para llegar a la India. De entre los nombres que hasta aquí se han vareado, destaca el de Johannes Scolvus, que aproximadamente en el año 1476 se adentra por el estrecho de Hudson. Bernárdez Vilar no acaba de rematar satisfactoriamente la labor de este apartado: lo que en un principio parecía más que interesante, se vuelve algo anecdótico al someter el tema a cuestiones e hipótesis que se contradicen entre sí y que desbaratan el *iudicium* del lector.

La cuarta y última parte, «Outra expedição coetânea 1477: a viaxe “ultra Tile” de Cristóbal Colón» (p. 141-195), intenta aportar nuevos datos a la afirmación que el mismo Colón realiza en una carta dirigida a Sus Majestades los Reyes Católicos de haber realizado un viaje con anterioridad a la isla de Tile. Colón afirma que ésta es una isla tan grande como la Gran Bretaña y que los ingleses comercian con ella, sobre todo los de Bristol. También nos dice que en el mes de febrero, cuando él estuvo allí, el mar no estaba congelado; además afirma que la mítica isla de Tile se encuentra mucho más al occidente de cómo la situara Ptolomeo. Con todo, Bernárdez Vilar intentará dar razón de ser a todas estas aseveraciones llegando a apuntalar que posiblemente Colón inventó dicho viaje o que fue realizado por otro.

En definitiva, *Antes da invención de América. As descobertas precolombinas do século XV* es un buen libro que trata aspectos desconocidos por el lector medio e, inclu-

so, por algunos especialistas de la materia sobre las décadas anteriores que envolvieron el descubrimiento de América. Es más que destacable la labor investigadora que realiza Bernárdez Vilar en cuanto a lo que se refiere a los documentos de época (ya sean cartografías o meras cartas persona-

les...), hecho que aporta una gran precisión histórica al libro que hasta aquí hemos reseñado.

Jordi Pardo Pastor

Universitat Autònoma de Barcelona
jordi.pardo@campus.uab.es

O'GORMAN, Ellen. 2000.

Irony and misreading in the Annals of Tacitus.

Cambridge University Press. 200 p.

ISBN: 0521 660564

Acumulativo, infinito y siempre incompleto; fascinante y a la vez desconcertante, el «trabajo» de leer plantea siempre un desafío a las propias habilidades, expectativas personales y creatividad interpretativa, y una oportunidad de reflexionar y actuar críticamente sobre sí mismo. Son éstas algunas de las claves para abordar la propuesta de E. O'Gorman: pensar los ejercicios de «lectura» (y de lectura como descubrimiento, decodificación, develamiento, descubrimiento, recreación) efectuados por los personajes de *Anales* como estrategias de lectura del texto mismo de los *Anales*. La hipótesis de personajes «leyendo» mal, entendiendo sólo una parte de las cosas, descifrando inscripciones, escrutando e interpretando gestos, movimientos y posturas del cuerpo o haciendo referencia a autores o episodios literarios, logra a lo largo de este libro pasajes verdaderamente interesantes, enriquecedores y estimulantes para la reflexión sobre algunas cuestiones historiográficas, y atomiza cualquier concepción anquilosada acerca de las prácticas de lectura.

En el capítulo 1, «Introduction: irony, history, reading», O'Gorman se apoya en la definición del *historiador irónico* formulada por H. White (1978), remarcando fundamentalmente «el contraste que se esconde bajo cualquier apariencia de unidad». En la exploración de esa distancia, de esa necesidad constante de «develamiento» se basa la lectura hecha sobre el texto de Tácito; y en

su rol de historiador irónico Tácito representa a muchos de sus personajes en el acto de «leer» de muy distintos modos, malinterpretando o interpretando sólo en parte. Hace referencia al lenguaje bajo presión como factor constitutivo esencial de historia irónica, y así el lector irónico logra una posición favorable al involucrarse en una especie de malentendido creativo (p 22). Estas son algunas de las premisas con las que O'Gorman inicia su lectura de algunos pasajes de *Anales*.

En el capítulo 2, «*Imperium sine fine: problems of definition in Annals I*», se asocia *interpretación* —interpretación de fenómenos naturales (*Ann.* 1.28), interpretación de las palabras del general (*Ann.* 1.34-35)— con un modo de lectura determinado socialmente: en *Anales* 1, por ejemplo, son los requerimientos de la clase dirigente los que fundamentan las «lecturas correctas». En el capítulo 3, «Germanicus and the reader in the text», se propone la asociación de la lectura que hace Germánico de las ruinas del pasado con la propuesta al lector de *Anales*: la visita al campo de la masacre de Varus, la recolección de los huesos y el relato de la batalla por parte de los soldados muestra que el proceso de «leer historia» es también un proceso de crear historia, y que la relación entre el lector y las huellas del pasado a las que da forma de historia implica más que una identificación imaginativa con el pasado, ya que el pasado moldeado en ese